

Entre hoy y el viernes

Medio Oriente, Taiwán, aranceles y relación bilateral: las claves del viaje de Trump a China

El mandatario estadounidense llega al gigante asiático presionado por la guerra con Irán, que será un punto central de su encuentro con Xi, y con la misión de al menos extender una frágil tregua comercial, mientras el líder chino buscará alcanzar objetivos propios.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA

Luego de meses en que el foco de su política exterior estuvo en Medio Oriente y la guerra contra Irán, Donald Trump pasará a enfocarse, al menos por unos días, en el rival contra el que tantas veces ha apuntado Washington bajo el mando del republicano: China. En una visita al gigante asiático que inicia hoy y que mañana lo llevará a reunirse con el Presidente Xi Jinping, el líder estadounidense llegará con una agenda cargada de asuntos cruciales, desde el comercio hasta la guerra contra Teherán, la amenaza de Beijing sobre Taiwán y el futuro de la relación bilateral.

La visita de Trump a China, la segunda como Presidente de EE.UU. y la primera de su actual mandato, incluirá diversas conversaciones entre autoridades y también empresarios (ver recuadro), y genera una alta expectativa por los alcances globales de las posibles decisiones o anuncios que salgan de ella. Pero, aún cuando medios de ambos países apuntan a un interés de los dos gobiernos de lograr una visita fructífera, las tensiones, fuerte competencia y desconfianza mutua podrían ser un factor crucial a la hora de definir los resultados del viaje.

"Las expectativas no deben situarse muy alto. Esta relación tiene muchos aspectos complejos, y no parece que, por parte de EE.UU., haya habido una preparación muy adecuada para esta cita", dice Rosemary Foot, especialista en las relaciones de EE.UU. y China de la Universidad de Oxford.

■ Tensión comercial

La relación comercial entre EE.UU. y China será protagonista del viaje de Trump, con conversaciones sobre este tema que se verán precedidas por una reunión hoy entre el vicepresidente chino, He Lifeng, y el secretario del Tesoro estadounidense, Scott Bessent, en Seúl.

Aunque en octubre pasado Washington y Beijing anunciaron una tregua a la guerra comercial desatada tras el retorno de Trump a la Presidencia en 2025, con aran-

celes que en su peor momento llegaron a escalar muy por sobre el 100% en ambos casos, Beijing y Washington siguen sin alcanzar una resolución permanente.

Se prevé en ese sentido que ambas partes busquen al menos una extensión de esa tregua, con acuerdos para la exportación de tierras raras y minerales críticos por parte de China, claves para la industria estadounidense, y la búsqueda por parte de Trump de que Beijing aumente las importaciones de bienes estadounidenses como productos agrícolas, energía, piezas de aeronaves Boeing y semiconductores.

China, sin embargo, llega con ventaja a la cita, con cifras de exportación récord gracias a su búsqueda de nuevos socios en

medio de las tensiones comerciales con EE.UU., y esfuerzos acelerados para aumentar su producción de semiconductores y alcanzar la independencia en ese ítem. Trump, en cambio, llega a China tras re-

ses judiciales como la anulación en febrero por parte de la Corte Suprema de buena parte de los aranceles que impuso a diversos países en 2025, y el reciente dictamen del Tribunal de Comercio Internacional de EE.UU., que determinó que los aranceles globales impuestos por el republicano no están justificados, lo que complica aún más su futuro.

■ GUERRA EN IRÁN

Las presiones sobre Trump por la extensión de la guerra en



EL PRESIDENTE Trump abordó ayer el Air Force One para dirigirse a China.

Medio Oriente son otro factor que complica su viaje a China, y según medios estadounidenses el republicano pedirá a Xi que use su influencia sobre Irán para permitir una reapertura del estrecho de Ormuz, una arteria clave para el comercio global de hidrocarburos que Teherán mantiene bloqueada desde el inicio de la guerra.

Como mayor socio comercial y principal comprador de petróleo de Teherán, China tiene

cartas a su favor. A eso se sumó esta semana la postura del gobierno iraní a favor de un plan de cuatro puntos propuesto por Beijing para lograr la paz en Medio Oriente, en contraste con el rechazo del régimen de los ayatolá a las propuestas enviadas por EE.UU.

Sin embargo, una ayuda de Xi a Trump en esa materia se ve "poco probable", según Steven Tsang, director del Instituto de China de la SOAS University of

London. "Al menos no de una manera que amenace la seguridad del régimen en Teherán. Le gustaría que Trump dijera que se opone a la independencia de Taiwán, pero no pagará un precio alto para que lo haga", explica.

■ LA AMENAZA SOBRE TAIPEÍ

Precisamente, las continuas amenazas de China a Taiwán, a la que Beijing considera una "provincia rebelde", y el apoyo de EE.UU. al gobierno de Taipei serán otro eje de la visita de Trump.

"A China le gustaría que el lenguaje de EE.UU. sobre Taiwán cambiase a 'Los Estados Unidos se oponen a la independencia de Taiwán'. También quiere que se detenga la venta de armas de EE.UU. a Taiwán, o al menos su disminución", dice Foot.

El republicano ya adelantó que pondrá ese último punto sobre la mesa en su reunión con Xi, tras asegurar que eso es algo que al líder chino "le gustaría que no siguiéramos haciendo". El ministro de armamento de Washington a la isla ha sido un punto de tensión constante con China, y en diciembre pasado Trump anunció un paquete de

■ En compañía de ejecutivos

En su visita a China, Trump va acompañado por un listado de 16 altos ejecutivos de grandes multinacionales estadounidenses, incluidos el consejero delegado de Apple, Tim Cook, y el fundador y máximo ejecutivo de Tesla y SpaceX, Elon Musk, pero no el CEO de Nvidia, Jensen Huang.

También viajan Robert Kelly Ortberg, CEO de Boeing; Ryan McInerney, de Visa; Larry Fink, de Blackrock; Stephen Schwarzman, de Blackstone; Brian Sikes, de Cargill; Jane Fraser, de Citigroup; Jim Anderson, de Coherent; H. Lawrence Culp, de GE Aerospace; David Solomon, de Goldman Sachs; Jacob Thaysen, de Illumina; Michael Muebach, de Mastercard; Dina Powell McCormick, de Meta; Sanjay Mehrotra, de Micron, y Cristiano Amon, de Qualcomm.

armas a Taipei por un valor de más de US\$ 11.000 millones, el más grande de la historia.

■ EL TRATO FUTURO ENTRE AMBOS

Más allá de anuncios concretos que puedan darse durante la visita de Trump, tanto para el mandatario como para Xi la ocasión marca una oportunidad clave para reorientar las complejas relaciones entre ambas potencias.

Los analistas apuntan en ese sentido a la importancia del tono que demuestren ambos líderes y también a la posibilidad de que agenden nuevos encuentros. "Trump quiere afianzar su relación laboral con Xi, que, según él, será el factor decisivo para configurar las relaciones entre EE.UU. y China durante el resto de su segundo mandato", afirma Ali Wyne, asesor principal de investigación y promoción sobre Estados Unidos y China del International Crisis Group.

Xi, en tanto, podría intentar "avanzar en un objetivo más amplio (en su relación con EE.UU.): crear una brecha entre Trump y sus asesores que abogan por una política más confrontacional hacia China", asegura Wyne.



RUBIO es parte de la comitiva que va a China.

Con un nuevo nombre chino, Rubio viaja a Beijing

El secretario de Estado de EE.UU., Marco Rubio, viajó ayer con el Presidente Trump a pesar de estar bajo sanciones chinas, una visita aparentemente posible luego que China cambiara la transliteración de su nombre.

Como senador, Rubio defendió los derechos humanos en China, país que lo sancionó dos veces. China encontró una solución diplomática alternativa luego que Trump nombrara a Rubio como secretario de Estado.

Poco antes de que asumiera el cargo en enero de 2025, el gobierno chino y los medios oficiales empezaron a utilizar un carácter chino diferente para "lu" y así representar la primera sílaba de su apellido. Dos diplomáticos dijeron que creían que China hizo el cambio porque Rubio estaba sometido a sanciones, que incluían una prohibición de entrada, con la antigua grafía de su nombre.